

# UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

## 22. VISITA NOCTURNA



**A**UNQUE no tengo muy arraigado el vicio de fumar, en aquellos momentos, a solas en el Cuarto Azul, y con tantas ideas extrañas desvelándome, habría agradecido incluso la pequeña distracción mental que supone concentrarse en el ritual de encender un cigarrillo. Pero no tenía ninguno a mano y, por otra parte, dudaba que con eso se me calmara el desasosiego que entre todos habían conseguido infundirme.

—¿Dónde diablos me metí? —gruñí entre dientes, en tanto, tendido de espaldas en la cama, ni pensaba en cerrar los ojos.

**L**AS CUATRO menos cuarto... El zumbido de los aparatos infernales de Sandor Bathory había cesado; o quizás no se oyese desde el Cuarto Azul. A decir verdad, lo que me molestaba en aquel momento era precisamente el silencio..., un silencio que rezumaba una indefinible amenaza potencial. Las agujas del reloj pulsera, colocado en posición conveniente sobre la mesa de luz, relucían tenues en medio de la penumbra, asaetada aquí y allá por malévolos rayos lunares.

No hacía frío ni calor. Pero como en cierto momento me había sentido un poco ahogado, opté por abrir la ventana para que entrase aire fresco. Me había preparado, también, para los rumores lógicos: susurro del viento, graznidos de cuervos u otras aves de la noche, e inclusive algún lejano aullido. Pero, por la causa que fuese, me vi defraudado. Todo lo que tenía conmigo eran mis pensamientos. Precisamente lo que menos convenía una noche de sueño tranquilo, como yo pretendía pasar.

**E**L BARÓN Bathory... ¿Cuánto de teatral habla en ese hombre enigmático? ¿Subsistirían en su sangre las lacras familiares?

Sandor... ¡No era del todo el mismo que conociera en Estocolmo! Aquí me reveló ciertos aspectos de su carácter que su frivolidad de antes no me había hecho esperar. ¿Por qué diablos habría dicho durante la cena: “Creo que ya tuve bastante sangre por el día de hoy”? ¿Broma? ¡De pésimo gusto, sin duda! Y él *también* descendía de Elizabeth Bathory, la diabólica Emperatriz de los Vampiros..., que, según Kurt Vodde, *aún seguía en algún lugar oculto del castillo...*

**S**ACUDÍ la cabeza. ¡Lo que puede la sugestión! ¡Yo, abonándole el terreno a tales disparates! Ya de muchacho me reía de esos cuentos de viejas... ¿Y ahora me iba a dejar influenciar así?

¡Como si no hubiese captado la intención del maldito Vodde ése! ... Pretendía burlarse de mí ¡porque estaba celoso! Claro, al lado de él, cualquiera saldría favorecido en la comparación; y Verna no era ciega. Por un instante, jugueteé con la deliciosa idea de llegar a despertar algo en aquella espléndida mujer...

Y entonces percibí el sonido de los pasos.

**A**GUCÉ el oído. Aquello, sin duda, venía de la terraza.  
*Pat-pat-pat-patpat.*

—¿Qué demo...? – mascullé.

De pronto lo supe. ¡Pisadas de animal!... Sigilosas pisadas de alguna bestia que aún no lograba identificar.

“*Pat, pat*”... Sonaba a blando. Un gato, quizás. No, algo más grande. Un perro, o bien...

Me quedé paralizado. Vergüenza me da reconocerlo, pero era la pura verdad. No atiné a mover un dedo.

Permanecí bajo las sábanas, de espaldas, observando la abierta puerta-ventana con ojos despavoridos..., y forzando el oído para enterarme del avance de aquellas pisadas hacia mí.

Ya no abrigaba dudas acerca de la naturaleza del intruso... Como presa de un trance fatalista aguardé, inmóvil, a que se recortase en el umbral iluminado por la luna la cabeza de orejas aguzadas y largo hocico jadeante, orlado de brillosos colmillos...

Una masa de nubes ocultó la luna. Por un instante angustioso sudé un terror sin forma en completa oscuridad... Luego, al abrirse un tanto el espeso velo, discerní una silueta casi encima de mí.

**N**O ERA ninguna bestia. ¡Se trataba de un hombre!  
—¿Quién anda...?

Pero al querer incorporarme, una mano áspera me empujó, mientras otra se ceñía con fuerza sobre mi boca.

Por encima de ella, abrí los ojos en gesto de terror. Pues, al descubrirse totalmente la luna, pude reconocer a mi asaltante.

*¡Era Loki..., el vástago loco de la familia Bathory!*

**(Continúa)**

**¿QUÉ PRETENDE EL EXTRAÑO INDIVIDUO? ¿ACASO ATENTARÁ CONTRA LA VIDA DE POLETTI? ¿CORRE PELIGRO MORTAL NUESTRO PROTAGONISTA?... ¿Y ESTÁ ACTUANDO LOKI POR SU PROPIA INICIATIVA, O QUIZÁS OBEDECE ÓRDENES DE ALGUIEN MÁS?... ¡SENSACIONALES REVELACIONES... EN ESTA MISMA PÁGINA! ¡CORRA A LEER EL CAPÍTULO SIGUIENTE!**

## **ALGO SOBRE EL AUTOR**



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos **policíacos**, de **fantasía** y de **ciencia ficción** en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

**Panorama de su obra en:**

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

**SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:**

[cmfederici@hotmail.com](mailto:cmfederici@hotmail.com)